

**Por favor envíen todas las
comunicaciones a:**

PO Box 459
Grand Central Station
Nueva York, NY 10163, EE. UU.
Fax: +1 212 870 3003

Este mes tenemos el agrado de compartir las reflexiones de dos servidores de confianza que hace poco finalizaron su servicio como delegados del panel 75 de la Conferencia de Servicios Generales: Joel C. del área 85, Noroeste de Ontario, y Jay T. del área 27, Luisiana. Pese a que por distancia geográfica no podrían estar más alejados el uno del otro dentro de la estructura de EE. UU. y Canadá, ambos delegados comparten el mismo compromiso por transmitir el mensaje a través del servicio.

Como delegados, participaron en dos Conferencias de Servicios Generales (paneles 75 y 76) en representación de dos áreas que están a más de mil millas de distancia entre sí y cuyas experiencias culturales y geográficas son muy diferentes, vivieron de primera mano los debates, las deliberaciones y los principios espirituales que ayudan a guiar los servicios de AA en todo EE. UU. y Canadá. Durante su servicio en la conferencia, ocuparon puestos de liderazgo, uno como coordinador del comité de Archivos Históricos de la conferencia y el otro como coordinador de los delegados de la Conferencia de Servicios Generales de 2026, lo cual les brindó una perspectiva única sobre la importancia de la participación, la responsabilidad y el automantenimiento a la hora de realizar la labor de servicio de AA.

Joel C., delegado del área 85, Noroeste de Ontario, panel 75

Queridas amigas y amigos:

Luego de analizar mi participación en las últimas dos Conferencias de Servicios Generales, quiero compartir algunas reflexiones sobre nuestra Séptima Tradición y cómo funciona el automantenimiento en toda la Comunidad: en mi propia vida, en mi grupo, en toda nuestra área y en la conferencia misma.

Antes de entrar en el programa, no tenía problemas para administrar el dinero, pero mi vida no se asentaba sobre ninguna base espiritual. Siempre me sentía inseguro al respecto de mis finanzas, me preocupaba por cosas que no podía controlar y sentía que me estaba quedando atrás. Este programa me ha enseñado que, si yo cuido mi hogar espiritual y llevo a cabo mi labor con honestidad, siempre estaré bien cuidado. Quizás no siempre tenga todo lo que *quiero*, pero siempre tendré lo que *necesito*, y eso me infunde una gran confianza.

El mismo principio se aplica en el ámbito del grupo, en donde compartimos la responsabilidad colectiva de mantener nuestra casa en orden. Les suelo decir a los recién llegados y a los ahijados y ahijadas que, cuando se trata de «poner dinero en el

sombrero», damos lo que podemos cuando podemos. No todos los que pasan por nuestras puertas tienen los medios para hacer contribuciones grandes o periódicas, e incluso aquellos miembros que están hace mucho tiempo pueden pasar por momentos económicos difíciles. Sin embargo, siempre que un grupo cuente con miembros que practiquen la Séptima Tradición con honestidad, aportando lo que puedan, ese grupo seguirá manteniéndose a sí mismo. Nuestro Poder superior mantendrá las puertas abiertas mientras exista la necesidad de seguir con ese grupo.

En el ámbito del área, nuestros grupos y miembros tienen la responsabilidad de mantener la misma autosuficiencia. En mi área, apuntamos a contribuir anualmente a la OSG [enviando la contribución a la Junta de Servicios Generales (JSG)] luego de cubrir nuestros gastos locales. El año pasado, debido a la falta de estabilidad financiera, no pudimos hacer esa contribución, aunque pudimos seguir manteniéndonos a nosotros mismos por completo. Este año, tuvimos que aumentar nuestro presupuesto. Enfrentamos un aumento de costos y uno de nuestros subcomités necesitaba fondos adicionales para expandir sus servicios. Si bien no nos agradó el hecho de no poder contribuir a la OSG el año pasado, nos ocupamos primero de nuestra casa. Gracias a ese esfuerzo honesto, no solo apuntalamos nuestras finanzas, sino que ampliamos nuestros servicios locales y volvimos a contribuir a la OSG este año. A lo largo de todo ese camino, veo las huellas de nuestro Poder superior.

En la Conferencia de Servicios Generales, fui testigo de los frutos hermosos y maduros de esta labor. Al seguir practicando el automantenimiento desde el miembro individual hasta la base del triángulo, logramos mantener a raya las influencias externas. Las personas que toman las decisiones que afectan a nuestra Comunidad en su totalidad son las mismas que aman a AA tanto como ustedes y yo. Si bien hay algunos amigos no alcohólicos de AA en el recinto, la gran mayoría de la conferencia son personas que se han beneficiado directamente de este programa.

A veces podemos trastabillar y cometer errores, pero con el amor, la dedicación y el Poder superior colectivo que está presente en esa sala, sé que siempre llegaremos a donde tenemos que estar. Es posible que no siempre tengamos lo que queremos desde el punto de vista financiero, pero siempre tendremos lo que necesitamos.

Mantener nuestra casa en orden comienza con ustedes y conmigo. Yo mismo tuve que reevaluar mis contribuciones hace poco: ahora dos dólares en el sombrero no representan lo que representaban antes. Cuando hacemos la labor de la Séptima Tradición con honestidad, todos cumplimos con nuestra responsabilidad de automantenernos: nosotros mismos, los grupos, las áreas y AA en su totalidad. Nuestro hogar es amplio, espacioso, completamente inclusivo, nunca exclusivo, y debemos mantenerlo de la misma manera. La práctica del automantenimiento mantiene nuestra casa en orden y la deja abierta para el próximo alcohólico que sufre.

Chii Miigwetch (muchas gracias),

Joel C.

Delegado del área 85, panel 75

Jay T., área 27, panel 75, coordinador de los delegados de la 76.^a CSG

Queridas amigas y amigos:

¿Cuál era el valor para mí cuando entré por primera vez a Alcohólicos Anónimos? ¿Qué significaba la tradición del automantenimiento por medio de nuestras propias contribuciones para mí cuando entré perdido, desesperanzado, golpeado y, aun así y por alguna razón, dispuesto a darle una oportunidad a AA? Para ser sincero, no me significaba casi nada. No porque no fuera importante, sino porque no tenía ni la menor idea de cómo funcionaba AA. Lo único que sabía era que necesitaba ayuda, y allí la había: había una habitación cómoda con sillas; en el rincón se estaba haciendo café, y creo que había algunos refrigerios en la mesa. Pero lo más importante es que había un grupo de personas sonrientes que parecían genuinamente contentas de verme. Me dieron la bienvenida a su reunión aunque no me conocían. No me paré a pensar quién pagaba el alquiler del lugar ni a preguntar quién compraba el café. No pensé quién imprimía la literatura o se encargaba de que todo funcionara. Lo único que sabía era que cuando necesité ayuda, AA estuvo allí. Y eso fue suficiente. Con el tiempo, me di cuenta de que ninguna de esas cosas pasaba de casualidad. La sala estaba allí porque alguien pagaba por ella. El café estaba ahí porque alguien lo había comprado. La literatura estaba ahí porque alguien se había asegurado de que estuviera a disposición. La reunión existía porque los alcohólicos que llegaron antes que yo habían aceptado la responsabilidad de preservarla.

Cuando el alcohólico que aún sufría era yo, no pensaba mucho en el automantenimiento. Pensaba en sobrevivir. Hoy, después de años de sobriedad y crecimiento espiritual, mi comprensión del automantenimiento ha cambiado. Se siente menos como una obligación y más como una responsabilidad: una de las muchas cosas que me mantienen firmemente amarrado al puerto seguro de Alcohólicos Anónimos. Sin embargo, el beneficio ya no se trata solo de mí.

El 13 de marzo de 2004, entré por las puertas de Alcohólicos Anónimos confundido, desesperanzado, asustado y desesperado por algo que no podía ni describir. Hoy, cuando pienso en el automantenimiento, me enfoco menos en lo que AA hace por mí y más en lo que AA debe poder seguir haciendo por los demás.

Esta noche, en algún lugar, hay alguien sentado donde yo me senté alguna vez. Necesitan lo que yo encontré: una sala, una silla, una sonrisa cálida y un mensaje de esperanza.

Como delegado, he tenido el privilegio de ver un poco de la estructura de servicio que ayuda a que esas cosas sean posibles. Lo que he logrado apreciar es que la misión espiritual de Alcohólicos Anónimos se cruza con las realidades prácticas de transmitir el mensaje en un mundo complejo.

El mensaje en sí mismo conserva su hermosa sencillez: un alcohólico que ayuda a otro. Lo que no entendía cuando era nuevo era que todo esto se mantiene solo de dos maneras: con las contribuciones voluntarias de los miembros y los grupos de AA, y con la venta de nuestra literatura aprobada por la conferencia.

No hay donantes externos, no hay subvenciones del gobierno y no hay benefactores adinerados que respalden nuestros servicios. Solo estamos nosotros, los dólares en la canasta, la literatura en los estantes, las contribuciones de los miembros y grupos de AA agradecidos, y la literatura aprobada por la conferencia que se compra y se comparte — todo eso, repetido miles de veces en toda la Comunidad—.

Individualmente, estos actos pueden parecer pequeños. En conjunto, hacen que AA siga en pie, que se siga haciendo café, que la literatura esté disponible y que la mano de AA se extienda a los alcohólicos que aún sufren.

Lo que se me dio gratuitamente fue preservado por aquellos que vinieron antes que yo. Por medio de su servicio, sus contribuciones y su compromiso, se aseguraron de que, cuando finalmente tuviera la disposición, Alcohólicos Anónimos estuviera esperándome. Hoy tengo el privilegio y la responsabilidad de ayudar a preservarlo para los que vendrán después de mí.

Tal vez sea eso lo que significa el automantenimiento para mí hoy en día. No significa pagar por mi sobriedad, sino ayudar a garantizar que lo que alguna vez estuvo ahí para mí, lo estará para la próxima persona alcohólica que cruce la puerta.

Su servidor, fraternalmente,

Jay T., área 27, panel 75, coordinador de los delegados de la 76.^a CSG